

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 25: ¿Quién habla mal de mí?

Las palabras del Maestro de la Torre hicieron retroceder los pensamientos de Odín varios siglos.

En aquel entonces, despreciaba atribuir la progresión de todos los acontecimientos a algo tan intangible y sin propósito como el “destino”.

Como uno de los dragones más fuertes, el Odín del pasado, confiado en su capacidad para moldear los resultados, creía que con suficiente poder, uno podía dictar completamente el curso de los acontecimientos.



Esta creencia no era rara entre los dragones.

Y fue precisamente debido a esta arrogancia que condujo al fracaso devastador de hace siglos.

En ese momento, un cierto Rey Dragón se topó con una antigua profecía de la era de los rituales de dragones sobre el "Niño del Trueno".

Al darse cuenta de la existencia del Miedo Supremo, reunió a otros Reyes Dragón, incluidos Odín y el Maestro de la Torre, para intervenir por la fuerza en el desarrollo de la profecía.

La profecía declaró explícitamente que el Niño del Trueno sólo nacería cuando llegara el fin de los tiempos.

Sin embargo, los Reyes Dragón buscaron seleccionar preventivamente un "Hijo del Trueno" antes de que el Miedo Definitivo descendiera, erradicando cualquier amenaza potencial para los dragones en su infancia.

El que eligieron para esta tarea fue Odín.

Sin embargo, las cosas no salieron según lo planeado. Quizás se debió a su orgullo, o quizás el destino les jugó una mala pasada, pero innumerables intentos fracasaron.

Durante el experimento final para dar a luz al Niño del Trueno, Odín casi pierde la vida.

Después de esa experiencia cercana a la muerte, los Reyes Dragones cesaron su interferencia con la profecía y permitieron que se desarrollara naturalmente.

Ese día fue el día en que Odín estuvo más cerca de la muerte y el Maestro de la Torre creía que su viejo amigo nunca querría volver a revivir esos recuerdos.

Pero mientras hablaban hoy, el Maestro de la Torre comenzó a comprender la perspectiva de Odín.

No importa cuán poderoso fuera este viejo y obstinado dragón, al final, se sometió al destino.

El Maestro de la Torre suspiró profundamente.

El sonido sacó a Odín de sus reflexiones.

Hace siglos, durante el último experimento del Niño del Trueno, sufrí heridas graves. Casi pierdo la vida y estuve a punto de convertirme en una criatura degenerada. Entonces, un día, Verónica me encontró.

Odín comenzó a contar el pasado.

El Maestro de la Torre escuchó atentamente. Solo sabía que hacía muchos años, Odín y Verónica, junto con otros dragones, se habían aventurado al extremo norte para investigar una reliquia. Pero desconocía los detalles que dieron origen a esta expedición.

Dijo que pertenecía al Clan del Dragón Plateado y que su nieta, Rosvisser Melkvey, se convertiría en la próxima Reina del Dragón Plateado. Tras presentarse, Verónica reveló el motivo de su visita.

Odín continuó,



También había oído hablar de la profecía sobre el Miedo Supremo. Para proteger a los dragones, estaba reuniendo a parientes capaces y confiables para despertar al legendario Rey Dragón Primordial, Noé.

“El fracaso del experimento del Niño del Trueno me dejó amargado durante años, así que cuando Verónica compartió su plan, acepté de inmediato”.

Partimos hacia el extremo norte, donde se decía que estaba enterrada bajo el hielo la reliquia de Noé.

“Junto con nosotros estaban el Rey Dragón Marino Poseidón y algunos otros jóvenes destacados”.

Pero nuestro grupo no fue suficiente. Más tarde, el Rey Dragón Elevado Ravi y el Rey Dragón Ala de Hierro Ferr se unieron a la expedición.



“Nadie esperaba que en realidad fueran espías imperiales que buscaban reclamar una parte del descubrimiento”.

“Afortunadamente, León finalmente resolvió el asunto, evitando daños irreparables”.

El Maestro de la Torre escuchó pensativamente y asintió.

“Encontraste la entrada a la reliquia pero no despertaste a Noé, ¿correcto?”

Así es. Noé fue sellado en una estatua. Intentamos innumerables métodos para establecer contacto, pero fracasamos. Según Verónica, Noé fue sellado por dos fuerzas: su voluntad y su poder. Aunque su esencia debería seguir existiendo, no pudimos sentirla.

Odín explicó:

Más tarde, Konstantin escapó del imperio y se apoderó del poder de Noé mediante la violencia. Ese niño escupecuegos probablemente ya se fusionó por completo con la Fuerza Primordial, dejándonos sin opciones.

El Maestro de la Torre rió entre dientes sin poder hacer nada.

Puede que Konstantin sea un poco impulsivo, pero al menos me ayudó a proteger a los refugiados dragones en aquel entonces. Sinceramente, sin Konstantin, Ciudad Cielo quizá no existiría hoy. Así que que se la quede. La Fuerza Primordial en sus manos es mejor que en las de cualquier otro.

—Pero hay una cosa que me da curiosidad —dijo Odín frunciendo ligeramente el ceño.

"¿Qué es?"

"Parece que Noé fue sellado por dos cosas: su voluntad y su poder."

"Si Constantino tomó el poder de Noé, ¿a dónde fue su voluntad?"

El Maestro de la Torre se sobresaltó. "¿No sentiste nada cuando regresaste a la reliquia más tarde?"

Odín negó con la cabeza. «Solo quedó un montón de piedras rotas».

"¿Podría Konstantin haber tomado también el testamento de Noé?"

"Me parece poco probable."

El Maestro de la Torre arqueó una ceja. "¿Por qué?"

"Para llevar la voluntad del Rey Dragón Primordial, ese mocosito que escupe fuego no está calificado", dijo Odín.

"Además, con la personalidad de Konstantin, si alguien más estuviera en su cabeza, no escatimaría esfuerzos para deshacerse de él".

"Buen punto... Entonces, ¿el testamento de Noé... simplemente desapareció?"

La mirada de Odín se agudizó mientras respiraba profundamente y declaraba solemnemente:



Supongamos que desapareció. Después, Verónica y Poseidón buscaron otros métodos para contrarrestar el Miedo Supremo.

El Maestro de la Torre suspiró profundamente,

Es una lástima. El antiguo héroe de los dragones, el Rey Dragón Primigenio Noé, es simplemente...

“¡Achú!”

¿Qué te pasa, Noa? ¿Te resfriaste?

Noa se frotó la nariz y meneó la cabeza.

—No, es solo que... estornudé de la nada.

—Qué extraño. Siempre debería haber una razón para algo que nace del alma...

"¡Achoo! ¡Achoo! ¡Ah—Ah—Achoo!"

“Nunca había oído hablar de un alma que estornudara antes.”

En el espacio de conciencia interior, el dragón ancestral cruzó sus brazos y miró a Noa con rara autoridad.

“¿Podría alguien estar hablando mal de mí?”

La dragona ancestral parecía perpleja, frotándose la nariz. Luego, como por capricho, levantó a Noa y la abrazó.

El rostro de Noa inicialmente mostró irritación y resistencia, pero el desagrado se desvaneció rápidamente, reemplazado por una silenciosa aceptación. Ya estaba acostumbrada.

“¿Qué estás haciendo?” preguntó Noa con calma.

—Te estoy dando mi resfriado —respondió el dragón ancestral, plantando un beso exagerado en la mejilla de Noa.

“¿Cuidalo bien; este es un antiguo virus del resfriado que tu era ni siquiera tiene!”

"...¡Inmaduro!"

Noa salió furiosa del espacio de consciencia.



Desde que el dragón ancestral entró en su mente, finalmente comprendió las frustraciones de su madre después del matrimonio.

Tratar con alguien tan exasperante pero inseparablemente cercano todos los días era enloquecedor.

Aún...

Aún así no estuvo tan mal.

Sonriendo levemente, Noa miró a su padre y a su abuelo, todavía inmersos en una discusión sobre recetas de carne.

Su mirada se dirigió a su maestra, Mavis, que estaba un poco alejada de la multitud.

Al darse cuenta de que Mavis no había comido mucho, Noa agarró dos pasteles y caminó hacia su maestra.



Mavis, apoyada contra la pared con los ojos cerrados, los abrió al oír pasos que se acercaban.

“¿Necesitas algo, Noa?”

—Maestra, me di cuenta de que no has comido en toda la noche. Te traje unos pasteles.

“Gracias, Noa.”

Mavis los aceptó con una suave sonrisa.

¿En qué estabas pensando antes, profesor? Parecías absorto en tus pensamientos.

—Nada del otro mundo, Noa. Solo estoy descansando la vista. No suelo ir a reuniones como esta y me cansan un poco.

Noa asintió.

—Entonces deberías descansar temprano, maestro. Mañana volvemos a la academia.

Bien. Disfruta el resto de la noche con tu familia. Buenas noches, Noa.

“Buenas noches, profesor.”

Con eso, Mavis se despidió con la mano, con pasteles en la mano, y abandonó el salón de banquetes.

Traducido por:

Гаво – RexScan

